

Las políticas de emprendedorismo durante el gobierno de Cambiemos (2015-2019). El caso del Ministerio de Producción.

Ana G. LOGIUDICE
alogiudice@unm.edu.ar
 Centro de Estudios de
 Gobierno y Políticas
 Públicas (CEGOPP) - UNM

Verónica GARCÍA ALLEGRONE
vallegrone@unm.edu.ar
 Departamento de Ciencias
 Económicas y
 Jurídicas- UNM

Martina SAUDINO
martinasaudino@gmail.com
 Centro de Estudios de
 Gobierno y Políticas
 Públicas (CEGOPP) - UNM

Introducción

El triunfo de la alianza política “Cambiemos” a finales de 2015 se destacó, entre otras cuestiones, por la invocación a las virtudes del emprendedorismo (Neffa et al, 2022; Neffa, 2017), y a la necesidad de desplegar políticas estatales tendientes a su promoción. La relevancia atribuida al emprendedorismo fue tal que la histórica Secretaría de la Pequeña y Mediana Empresa fue rebautizada como “Secretaría de Emprendedores y de la PYME”. La novedosa denominación fue acompañada de la puesta en marcha de nuevos programas así como de la refuncionalización de algunos de los ya existentes. Aunque esta política interpelaba a diferentes sectores sociales, como por ejemplo, las empresas de base tecnológica, también fueron concebidas como herramientas para enfrentar los problemas de inserción laboral y generación de ingresos de los sectores populares.

La implementación de programas ligados al emprendedorismo no es una novedad del gobierno de Cambiemos. Las políticas de ajuste estructural y reforma del estado implementadas durante la década de los 90, tuvieron como uno de sus ejes centrales la reestructuración de la relación capital-trabajo, desmantelando los mecanismos que regulaban y protegían la relación salarial. En este marco, se llevaron a cabo un conjunto de reformas a las leyes laborales. La primera, sancionada en 1991, contenía un capítulo completo destinado a las medidas de “Fomento del empleo mediante nuevos emprendimientos y reconversión de actividades informales”¹.

Paralelamente, la recesión económica de fines de los 90, primero, y la crisis económico-social abierta desencadenada a fines de 2001, después, generaron la multiplicación de iniciativas de carácter autogestivo y colectivo entre los sectores de más bajos ingresos. En los años posteriores a la salida

del Modelo de Convertibilidad Cambiaria, las políticas gubernamentales buscaron resignificar los programas de microemprendimientos en los cánones de la denominada economía social y solidaria (Muñoz, 2019 ; Hintze, DeuxMarzi y Costa, 2011).

El presente artículo analiza los programas de microemprendimientos y políticas de emprendedorismo implementados por el Ministerio de Producción. La indagación propuesta busca establecer las singularidades de las políticas implementadas, argumentando que las políticas de emprendedorismo del gobierno de Cambiemos representan un punto de quiebre respecto de las intervenciones estatales previas, ya que se desmarcan de la orientación comunitaria y de autogestión colectiva que signaron las políticas puestas en marcha hasta ese momento. También se afirma que, lejos de lo que el sentido común indica, no implicaron una retracción del estado sino una reformulación de su rol. Para cumplimentar el objetivo de la indagación propuesta, la investigación despliega una estrategia metodológica cuali-cuantitativa, que combina fuentes secundarias de carácter estadístico y fuentes documentales. El análisis se complementa con datos primarios emergentes de la realización de entrevistas en profundidad a informantes clave.

Algunas notas para abordar el emprendedorismo contemporáneo

Una breve revisión histórica del término emprendedor permite identificar su filiación en la teoría económica y, en particular, su relación con el neoliberalismo (Neffa, 2021). Carballo, Belloni y López Amorós (2017) sitúan el nacimiento de la categoría de “emprendedor” en el siglo XVII, cuando el emprendedor era visto como aquel sujeto que asumía riesgos en contextos de incertidumbre. Más tarde, Schumpeter caracterizó al emprendedor como un

1. Art. 91 del Ley 24.013

tipo de agente económico que alargaba la frontera de producción. Posteriormente, los economistas de la escuela austríaca, tales como Israel Kizner y Von Mises desplazaron el eje de la definición desde la racionalidad económica del emprendedor a los factores extraeconómicos que incidían sobre su desempeño. En especial, pusieron el acento en el “espíritu comercial” que, según este enfoque, permitía a los emprendedores detectar las oportunidades de negocio (Carballo, Belloni y López Amorós, 2017).

La relación entre emprendedorismo y neoliberalismo ha sido especialmente explorada por diferentes autores tributarios en la perspectiva foucaultiana. Ésta propone abordar al neoliberalismo como una nueva forma de racionalidad política, que organiza la conducta de gobernantes y gobernados. Desde esta perspectiva, Brockling considera al emprendedorismo como un “régimen de subjetivación”, conformado por los esquemas interpretativos sobre la base de los cuales los seres humanos se entienden a sí mismos y orientan su conducta. Según esta perspectiva el esquema interpretativo contemporáneo se articularía en torno del precepto de que los sujetos deben convertirse en empresarios de sí mismos, al que denominaba “self emprendedor” (Brockling, 2015). Para analizar este régimen Brockling pone énfasis en las técnicas de comunicación, en los manuales de coaching y en los libros de autoayuda que, según el autor, “intentan menos convencer argumentativamente que guiar la acción” (2015, p. 14).

El emprendedorismo como un régimen de subjetivación sería la encarnación de la emergencia de una nueva forma de racionalidad, esto es, la racionalidad neoliberal que, para la literatura de raigambre foucaultiana, se basa en el principio de “no gobernar demasiado” (Foucault, 2007), de modo tal que su ejercicio excede los dispositivos estatales (Rose y Miller, 1992; Rose, 1997, 2007), al promover la desarticulación progresiva de un conjunto de actividades de gobierno anteriormente contenidas en el interior del aparato político.

Tanto por los dispositivos sobre los que posa su atención como por el tipo de reflexión que persigue y la metodología que emplea, esta perspectiva tiende a perder de vista la dimensión específica de las instituciones estatales. Desde la óptica que aquí se asume, el fomento de la cultura emprendedora y la difusión de esta narrativa es parte integrante de un proyecto de cambio de mentalidad societal para favorecer la implementación de políticas públicas específicas, tendientes a desregular el mercado de trabajo y dotar de mayores facultades a las empresas (Serrano Pascual y Fernández Rodríguez, 2018). En

este sentido, el emprendedorismo se opone a los significantes propios de la relación salarial bajo el estado de bienestar: la seguridad, la protección social, colectivización del riesgo, a los cuales se propone desarticular.

El paradigma emprendedor y las políticas públicas cambiemitas

El Ministerio de Producción se constituyó a partir de una fusión de diferentes intervenciones que anteriormente estaban distribuidas entre varios ministerios. El área constituyó un ejemplo paradigmático de la modalidad de selección de hombres y mujeres provenientes del mundo de los negocios (Castellani y Dossi, 2021), que impulsó la caracterización de la gestión de Cambiemos como una “ceocracia” (Canelo y Castellani, 2017).

El nuevo gobierno plasmó en la estructura orgánico- funcional su impronta emprendedora. Como se dijo, la Secretaría de la Pequeña y Mediana Empresa pasó a llamarse Secretaría de Emprendedores y de la Pequeña y Mediana Empresa (SEPYME).

Para la nueva gestión, los emprendedores eran “los empresarios del futuro” y “los protagonistas de esta nueva etapa en la Argentina” (Secretaría de los Emprendedores y de la PYME, s/f a, p.10). En palabras de un informante clave, la gestión de Cambiemos “*propuso más instrumentos para el sector emprendedor que para el sector Pyme*”. Los recursos se nuclearon en el Programa presupuestario “Acciones para el desarrollo de emprendedores”. En el primer año de gestión representaban el 14,56% del gasto total del Ministerio, mientras que el Programa presupuestario de “Promoción de la Productividad y la Competitividad PYME” alcanzaban el 2,64%, con un nivel de ejecución del 95% (Ministerio de Economía, 2016).

A continuación se presentan las diferentes dimensiones que componían el paradigma emprendedor para el gobierno de Cambiemos así como las diferentes herramientas de intervención que lo sostuvieron.

2. Decreto N° 174/2018.

La cultura emprendedora

El fomento de la cultura emprendedora implicaba, ante todo, el trabajo con los emprendedores quienes eran considerados personas con historias individuales, desafíos y aspiraciones únicas. Ahora bien, aunque “todos somos emprendedores”, era necesario “reconocer la condición humana del emprendedor” ya que “nuestros emprendedores no son de manual” (Secretaría de los Emprendedores y de la PYME, s/f a:25).

También se planteaba la necesidad de que el emprendedor desarrollase una serie de acciones, tanto de carácter técnico como actitudinal³. El Programa Academia Argentina Empeñe constituyó una pieza clave de la intervención estatal orientada en este sentido. Consistía en una formación para emprendedores, y agentes del ecosistema local, mediante capacitaciones virtuales y presenciales. En este sentido, un informante clave señalaba que:

“muchas de las políticas se orientaban a cuestiones de ‘carácter actitudinal’. “Si querés, podés”, la palabra, la oratoria, el manejo de cómo venderse, cómo comunicar. Muy presente la necesidad que los emp dedores pudieran comunicar, contar quiénes son” (Personal Técnico, Ministerio de la Producción, comunicación personal, 10/11/23).

El desarrollo de una cultura emprendedora iba de la mano de otra idea fuerza de la narrativa, cual es la del aprendizaje continuo. En este sentido, la política central del Ministerio fue la creación de la Red Nacional de Mentores. Se trataba de personas con trayectoria emprendedora o que, a través de su experiencia, guiaban a nuevos emprendedores.

3. Un Video de la Academia Argentina Empeñe señalaba “Hay muchas definiciones del libro de diccionario y creo que cada emprendedor tiene su definición . Pero casi todos coinciden en algo, es una actitud, el emprender es una actitud, es una actitud es una actitud y a su vez una habilidad. La actitud emprendedora es como tener iniciativa ir hacia adelante para empezar algo nuevo” (Agustín Batto, s/f).

Ecosistema emprendedor

La segunda dimensión central hacia la que se orientaba el gobierno, en materia de emprendedorismo, era la de ecosistema. Para la gestión ello implicaba generar interacción fluida entre diversos actores, entre los que se contaban las incubadoras, las empresas, las universidades, el sector financiero y las organizaciones de la sociedad civil (Secretaría de los Emprendedores y de la PYME, s/f a, p. 46). Ello debía servir a la generación de capital social, entendido éste como relaciones de confianza entre personas (Secretaría de los Emprendedores y de la PYME, s/f a, p. 46).

Un hito importante de la gestión Cambiemos fue la sanción de la Ley de Apoyo al Capital Emprendedor 27.349, aprobada en marzo de 2017 y considerada la “Ley de Emprendedores”. Además de la creación de la “Sociedad por Acciones Simplificada”, que permitía la constitución de una empresa en 24 horas de forma digital y creaba el Fondo Fiduciario para el Desarrollo de Capital Emprendedor (FONDCE). Éste consistía en un fideicomiso público, cuyo objetivo es financiar emprendimientos e instituciones de capital emprendedor⁴. Asimismo, se establecían beneficios impositivos para inversores en capital emprendedor y se creaba el Registro de Instituciones de Capital Emprendedor.

Otro programa central era el de *Ciudades para emprender*. Su objetivo principal era el desarrollo del “ecosistema emprendedor” en todo el país mediante la articulación con gobiernos y actores locales.

El rol de los gobiernos locales

Los gobiernos locales eran considerados claves para el desarrollo del ecosistema. “La proximidad, el conocimiento del entorno y las relaciones institucionales en terreno son cuestiones que explican y justifican la necesidad de gobiernos locales más involucrados” (Secretaría de los Emprendedores y de

4. Se ejecutaron a través del FONDCE tres programas: Fondo Semilla, Fondo de Aceleración y Fondo de Expansión.

la PYME, s/f a, p.13). La voluntad de construir un ecosistema se tradujo en el desarrollo de una estructura territorial.

“Lo que hicieron [La gestión de Cambiemos] fue un copiar y pegar de CABA respecto a emprendedores y lo llevaron a la nación. Entonces, crearon estructura territorial. Armaron la Secretaría de Transformación Productiva para crear institucionalidad, las Casas [de la Producción], fue un programa importante para esto”. [...] Cambiemos le pone presupuesto a eso”. (Personal Técnico, comunicación personal, 10/11/23).

La asociatividad y la innovación social

Los gobiernos locales debían promover la acción conjunta, aumentando los niveles de confianza entre los emprendedores. En este sentido, la noción de asociatividad era entendida por la administración Cambiemos como una red de contactos y vínculos interpersonales con fines comerciales, antes que a la organización colectiva y la autogestión de proyectos colectivos y/o comunitarios. De esta forma, la concepción del gobierno distaba mucho de la mirada instalada en gestiones anteriores más cercanas a la idea tradicional sobre la economía social. Al decir de un informante clave:

“La parte de asociatividad les quedaba muy lejos, porque no tenían experiencia asociativa en la Ciudad [de Buenos Aires]. Por ahí generaban asociatividad desde las Redes para Emprender [...] En las Redes para Emprender, ¿vos estás juntando gente para que se organice? No. La juntaban para que escuchen, para que vengan a rondas de negocios, para que el intercambio sea expositivo, no estás generando una estructura para que esta gente se organice y se autonomic de vos. [...] Es una asociatividad entendida con otros fines”. (Personal Técnico, comunicación personal, 10/11/23)

5. El Programa Casas de la Producción contaba con Sedes regionales para articular las acciones en el territorio facilitando la integración con otros organismos y los diversos actores del entramado productivo regional.

En contrapartida, se buscaba integrar las prácticas socioeconómicas de los sectores populares con aquellas de las grandes empresas. Así surgieron el Programa de cadenas de valor y el Programa de Empresas sociales de “innovación social”. Este último buscaba desarrollar y fortalecer los denominados emprendimientos sociales (o “sustentables o de impacto”). Los mismos eran aquellas empresas “creadas para cumplir un propósito social -de mitigación o reducción de un problema social-“ (como la pobreza, el género o el ambiente), pero que, desde el punto de vista financiero, operan “con la disciplina financiera, la innovación y la determinación de una empresa del sector privado” (Secretaría de los Emprendedores y de la PYME, s/f b, p.19).

El acondicionamiento del espacio

La necesidad de desarrollar “ecosistemas” y el rol de las instituciones locales se materializaron en el desarrollo de los Clubes de Emprendedores, de modo tal que

“Cambiamos les pone Clubes de Emprendedores [a las ventanas de atención territorial] [...] Cambiamos arma mejor el abordaje territorial, mediante los Clubes y las Casas además, que estaban en línea uno a uno con la muni”. (Personal Técnico, comunicación personal, 10/11/23)

La premisa vincular efectivamente a todos los actores que integran el ecosistema por medio de espacios que funcionasen como punto encuentro y lugares de acumulación de capital social. Además, debían ofrecer servicios a emprendedores y PyMEs. Los Clubes también podían cobrar por los servicios prestados y recibir recursos de privados.

Tanto las Universidades Nacionales como instituciones territoriales de diferente extracción política, se sumaron a los Clubes. Esta orientación de la gestión traducía la voluntad de generar alianzas estratégicas con actores territoriales diversos y heterogéneos, incluso ideológicamente adversos al ideario político cambiemita. Un informante clave indicaba que:

“Ellos [la gestión de Cambiamos] iban detectando en dónde podía

haber permeabilidad e interés. Porque también tenían carencias sobre cómo llegar desde el Estado nacional. [...] O sea, ellos no conocían a nadie, por una cuestión inclusive de circuito social". (Personal Técnico, comunicación personal, 10/11/23)

El emprendedorismo en tiempos de ajuste

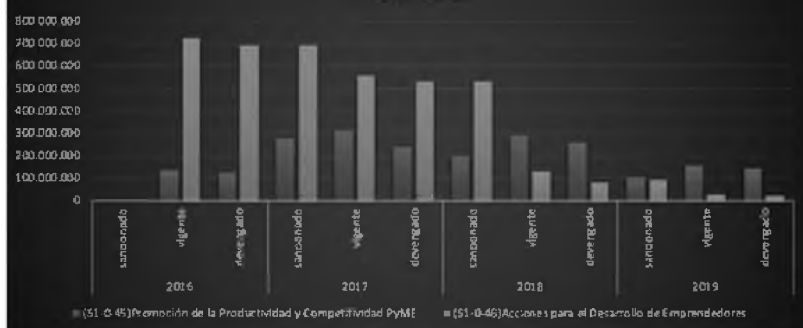
Transcurridos dos años de la gestión y en el marco de discursos de austeridad y modernización del Estado, el gobierno nacional inició un proceso de reforma de las estructuras organizativas que culminó con la reducción del número de Ministerios. Así, el Ministerio de Trabajo descendió en la escala jerárquica, dando lugar a la Secretaría de Gobierno de Trabajo y Empleo que se integró al Ministerio de Producción⁶. Esta reorientación de la política se tradujo en cambios en los elencos de funcionarios gubernamentales. Según un informante clave:

"A fines de 2017/2018 entran en crisis las políticas más novedosas, territoriales que no estaban en control de la gestión. Entonces ajustan, achican, de a cuentagotas. De a poco fueron despidiendo gente". (Personal Técnico, comunicación personal, 10/11/23)

Los datos presupuestarios permiten ver la magnitud del ajuste. En 2017, un año electoral, la representatividad de este programa se incrementó desde el 14,56% hasta alcanzar el 17,21% del gasto (un 3% por encima del gasto vigente). Aun así, el nivel de ejecución alcanzó al 76% del presupuesto sancionado. En el año 2018, el gasto se derrumbó, de modo tal que las acciones de emprendedorismo solo representaron el 4,53% del gasto del Ministerio, mientras que la asistencia a PYMES subió al 14,81%. En 2019, los gastos siguieron la pendiente descendiente pues solo representaron un 26% de los del año anterior. El Programa presupuestario ligado a la asistencia a PYMES experimentó el mismo decrecimiento, aunque a un nivel menor, cercano al 54%.

6. Decreto N° 801/18

Evolución del presupuesto de la Secretaría de Emprendedores y PYME, por año según etapa de ejecución del gasto.
Años 2016 a 2019.



Fuente: elaboración propia sobre la base de las Cuentas de Inversión (Ministerio de Economía de la Nación). Años 2016-2019

En materia de prestaciones brindadas, las unidades de medición de metas físicas presupuestarias se fueron modificando y algunas prestaciones se dejaron de cuantificar. Las mediciones que tienen continuidad corresponden a aquellos programas a los que la gestión de Cambiemos otorgó mayor relevancia. En primer lugar, los Clubes de Emprendedores, que registran un crecimiento importante a partir de 2018, pasando de 30 a 51 (Ministerio de Economía de la Nación, 2016-2019). En el caso de las prestaciones brindadas a emprendedores en el caso del fortalecimiento de los ecosistemas, la serie está discontinua para el año 2017, aun así se observa un afianzamiento en 2018, cuando los niveles de ejecución incluso superan a las metas planificadas y luego un leve descenso en 2019 (Ministerio de Economía de la Nación, 2016-2019).

El Programa Academia Argentina Emprende, en cambio, muestra un incremento exponencial en 2017 pero con niveles de ejecución que descienden año a año y que resultan siempre menores a las metas programadas, pasando de 45.624 emprendedores capacitados a 19.674 entre 2016 y 2019 (Ministerio de Economía de la Nación, 2016-2019).

El análisis efectuado revela que el foco de la política estuvo puesto, en buena medida, en la transmisión de los valores de la cultura emprendedora. De esta forma constituyó una narrativa dirigida al emprendedor como sujeto individual, que requiere desarrollar aptitudes de adaptación y flexibilidad, lo que motivó el énfasis de las políticas en los aspectos actitudinales y en la gestión de las relaciones interpersonales, antes que en cuestiones relativas a la formación o la capacitación de los y las trabajadore/as. Por ello, las intervenciones tendieron a alejarse de las tradicionales capacitaciones sobre oficios destinadas a fortalecer “la empleabilidad”, el que había sido un rasgo común de las intervenciones orientadas al emprendedorismo desde la década del 90. Ello ratifica lo que otros autores han observado para el contexto europeo, quienes concluyen que las políticas de empleo han pasado de poner el énfasis en la empleabilidad de los trabajadores a destacar la empreabilidad, (Serrano Pascual y Fernández Rodríguez, 2018). Asimismo, el emprendedorismo fue concebido como una receta para cualquier situación⁷. Esta universalización de las políticas buscó presentar el emprendedorismo como una forma de relación social superadora de la relación clásica capital-trabajo y la conflictividad que le es inherente.

Por otro lado, la asociatividad que promovían estas políticas era la de los emprendimientos individuales entre sí. Los instrumentos de política pública se orientaban a reunir y vincular personas con el fin de ofrecerles espacios para realizar negocios, generar ideas e intercambiar experiencias, pero no para organizarlas con algún tipo de fin colectivo o comunitario. Como consecuencia, el emprendedorismo ligado a la economía social cumplía un rol marginal, a diferencia de lo acontecido en los gobiernos previos desde la crisis de 2001/2002. En su lugar, proliferaron los programas de responsabilidad social empresaria y de “triple impacto”, es decir, formalmente orientados al género, el ambiente y el combate contra la pobreza. Serrano Pascual y Fernández Rodríguez (2018) han advertido acerca de las reapropiaciones del emprendedorismo al señalar que “los principios clave del feminismo podrían estar siendo reapropiados cínicamente por el neoliberalismo emprendedor,

7. Desde una pequeña elaboración de dulces artesanales, hasta un sofisticado software con potencial exportador “(Secretaría de los Emprendedores y de la PYME, s/f a:26)

despolitizando y neutralizando su carácter crítico” (Serrano Pascual y Fernández Rodríguez, 2018, p.219).

En lo dicho hasta aquí se puede observar que, para la gestión de Cambiemos, el emprendedorismo exigía un rol activo del estado, como facilitador del proceso de cambio cultural y afirmación de la “salida” emprendedora. Para apoyar a los emprendedores el gobierno podía proporcionar estudios de mercado y ponerlos a disposición como “bien público”. Además, podía colaborar en campañas colectivas para posicionar a los distintos emprendedores. Finalmente, el estado debía cumplir un rol legislativo, aunque limitado a resguardar las condiciones de competencia.

En resumen, se entendía que los emprendedores desempeñaban un papel importante en el desarrollo económico, pero requerían el respaldo del estado y un entorno propicio para prosperar. La particularidad de este razonamiento era que el estado era visto como un actor más de todos aquellos que debían intervenir en este proceso. Su rol tenía más que ver con facilitar encuentros o dinámicas que con intervenir sobre aspectos estructurales de la economía, la producción y el mercado de trabajo. Como indican Laval y Dardot, el neoliberalismo como nueva forma de racionalidad no consiste en una “simple retirada del Estado, sino a un nuevo compromiso político del Estado sobre nuevas bases, con nuevos métodos y nuevos objetivos” (2013, p.190).

Asimismo, es importante poner de relieve la voluntad de la gestión de Cambiemos de generar alianzas estratégicas con actores (universidades, gobiernos locales, agencias de desarrollo, etc..), más allá de la orientación política de los mismos, con el objeto de lograr mayor capilaridad y llegada de las políticas, lo que devela la intención de avanzar en construir poder territorial.

Por último, la indagación realizada permite identificar dos etapas diferenciadas en la ejecución de políticas orientadas a emprendedores. Una primera etapa se inicia en diciembre de 2015 y culmina a fines del 2017 y se caracteriza por la abundancia de recursos invertidos. La segunda etapa, en cambio, estuvo signada por una profunda austeridad producto del “ajuste” que realizó el gobierno de Cambiemos, que implicó redefiniciones en las políticas de emprendedorismo, afectando severamente su ejecución y poniendo en cuestión el mito emprendedor.

Bibliografía

Brockling, U. (2016). El self emprendedor. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Carballo, I.; Belloni, C. y López Amorós, M. (2017). Emprendedorismo y políticas públicas. Una introducción a la literatura en Revista de Estado y Políticas Públicas, 7(23), 37-88.

Castellani, A. y Dossi, M. (2021). Élite económica y élite política bajo la presidencia de Mauricio Macri: el caso del Ministerio de Producción (2015-2019). Estudios Sociales del Estado, 7(14), 72-107.

Canelo, P. y Castellani, A. (2017). Perfil sociológico de los miembros del gabinete inicial del presidente Mauricio Macri. Informe de Investigación N° 1 del Observatorio de las Elites Argentinas del IDAES UNSAM. IDAES-UNSAM.

Foucault, M. (2007). El nacimiento de la Biopolítica. Fondo de Cultura Económica.

Hintze, S. DeuxMarzi, V. y Costa, I. (2011) Los organismos públicos de promoción del trabajo asociativo autogestionado en la Argentina. En C. Danani y S. Hintze, Protecciones y desprotecciones del trabajo: la seguridad social argentina. 1990-2010, pp. 233-278. UNGS.

Laval, C. y Dardot, P. (2013). La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal. Gedisa.

Muñoz, R. (2019). Economía social y solidaria en las gestiones municipales de la alianza Cambiemos en el Conurbano bonaerense. Entre el desconocimiento y el desmantelamiento. Revista Idelcoop, No 229. 31- 60

Neffa, J. (2017). El contexto socioeconómico argentino actual. Cuadernos del CENDES, 34(95), 189-205.

Neffa, J. (2021): Modos de Desarrollo, proceso de trabajo y riesgos psicoso-

ciales. INAP.

Neffa, J., Brown, B., Balagna, M., y Castillo Marín, L. (2022). Modos de desarrollo y políticas de empleo. Estudio de caso 2015-2019. Serie Empleo, Desempleo y políticas de empleo N° 26. CEIL.

Rose, N. (1997). El gobierno en las democracias liberales ‘avanzadas’: del liberalismo al neoliberalismo. *Revista Archipiélago*, 29, 25-40.

(2007). ¿La muerte de lo social? Reconfiguración del territorio del gobierno. *Revista Argentina de Sociología*, 5(8), 111-150.

Rose, N. y Miller, P. (1992). Political Power beyond the State, Problematics of Government. *The British Journal of Sociology*, 43(2), 173-205.

Serrano Pascual, A. y FernándezRodríguez, C.J. (2018) “De la metáfora del mercado a la sinécdoque del emprendedor: la reconfiguración política del modelo referencial de trabajador”. *Cuadernos de Relaciones Laborales* 36(2), 207-224.

Fuentes

Ministerio de Economía. Cuentas de Inversión, Años 2016-2019. Disponibles en <https://www.argentina.gob.ar/economia/sechacienda/cgn/cuentainversion>

Secretaría de Emprendedores y de la PYME (s/f a). Ciudades para emprender. Guía para el Apoyo a los Gobiernos Locales. Buenos Aires: Ministerio de la Producción. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/guia-emprendedores-web-baja-1_0.pdf.

Secretaría de Emprendedores y de la PYME (s/f b). Programas de la Secretaría de emprendedores y de la PYME. Buenos Aires: Ministerio de la Producción. Batto, A. (s/f). ¿Qué es emprender. (Video Academia Argentina Emprende, Fundación Eidos. Innovación educativa) Disponible en: <https://www.face->

book.com/watch/?v=819524388241561

Ley 24.013. Disponible en <https://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/0-4999/412/texact.htm>.

Ley 27349. Disponible en <https://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/270000-274999/273567/texact.htm>

Decreto N° 174/2018. Disponible en <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/decreto-174-2018-307419/texto>

Decreto N° 801/18. Disponible en <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/decreto-801-2018-314078/texto>